

ALFARERIA PREHISPANICA TEMPRANA (I MILENIO A.C.) ENTRE LA BAHIA DE BUENAVENTURA Y EL BAJO RIO SAN JUAN, PACIFICO COLOMBIANO

Por: Héctor Salgado López y David M. Stemper

A partir de 1989 el INCIVA está realizando un programa de investigación en la parte norte de la Costa Pacífica vallecaucana, cuyo objetivo general es el de localizar, identificar y evaluar los recursos arqueológicos de la región con el fin de obtener nueva información, que ayude en la reconstrucción de la relación hombre-medio ambiente, para tratar de comprender mejor la historia cultural de las sociedades prehispánicas que se asentaron en los bosques lluviosos del litoral pacífico colombiano. Específicamente, la información obtenida está dirigida a aumentar y refinar la secuencia cronológica de esta zona del pacífico y a examinar los cambios en la complejidad socio-política prehispánica (Salgado y Stemper; 1991 y 1992).

Este programa de investigación, incluye exploraciones y excavaciones parciales rigurosamente controladas. Además, se ha acudido a la investigación conjunta con otras disciplinas, como la geomorfología, edafología, palinología, botánica, etnoarqueología y la etnohistoria; las cuales han aportado valiosa información específica, que se ha integrado a los resultados generales, para fortalecer la evidencia arqueológica.

Para la ubicación de los sitios se diseñó una estrategia que incluyó entrevistas a colonos y afrocolombianos de la región con el propósito de obtener información sobre lugares donde por actividades agrícolas o de minería se hubiesen hallado tiestos. Igualmente, se hizo prospección a pie, en vehículo por vías carretables, trochas de acceso y rutas fluviales en lancha y canoa con motor examinando las partes altas, las terrazas y los barrancos de los ríos, quebradas y esteros para ver si revelaban la presencia de sitios superficiales o enterrados. En cada posible sitio arqueológico que se iba identificando, se hacía recolección si los materiales cerámicos estaban sobre la superficie y se practicaban pequeños pozos o "pruebas de garlancha" (Drennan, 1985: 138), a través de todo el sitio, para determinar el tamaño del mismo, la densidad y la profundidad cultural del asentamiento.

Estas técnicas investigativas difieren de las del reconocimiento regional sistemático que ha sido utilizado en el Valle de la Plata (Drennan, 1985; Drennan et al., 1989), regiones de topografía montañosa con lomas y colinas onduladas y de pendientes fuertes que presentan una menor vegetación cerrada y mayores

áreas sembradas y desyerbadas que facilitan hacer recolección de superficies, más grandes extensiones despejadas en potreros donde es posible reconocer desde lejos modificaciones artificiales en el paisaje.

En el Pacífico colombiano es muy difícil realizar reconocimientos de este tipo, pues la exuberante y densa vegetación, más los encharcamientos por la alta humedad, dificultan la visibilidad de la superficie del suelo; asimismo, la cerámica y los líticos por lo general están enterrados a partir de 20 cms. bajo la superficie, por lo cual, la mejor técnica para ubicar sitios fue la de examinar las perturbaciones naturales o artificiales del suelo (erosiones del terreno, senderos, perfiles de ríos, cultivos, zanjas de desagüe, huecos de minería, etc.) y efectuar sondeos para revelar la presencia de materiales arqueológicos tapados (Véase Cubillos, 1955; Bouchard, 1984 y 1986; Patiño, 1988, 1991; Tolstoy Deboer, 1989 y Mora et.al., 1991 para prospecciones en medio ambientes similares).

La ubicación de los sitios a excavar se realizó con base en la información obtenida durante la etapa de prospección. La técnica de excavación aplicada fue la de niveles métricos convencionales pero, sin una "...utilización de niveles de excavación uniformes..." (Damp, 1988: 21); el proceso consiste en remover o levantar progresivamente las capas de los depósitos arqueológicos o "restos de la actividad social" (Lumbreras, 1987), distinguiendo y exponiendo áreas diferentes en color, forma, textura y contenido, como: pisos ocupacionales con concentraciones de tiestos, barro cocido o quemado y otros artefactos asociados, moldes de poste, cunetas de desagüe, pozos cavados y rellenos de basura, etc.; estos cambios en el suelo indican la aparición de rasgos culturales o "unidades arqueológicas" con implicaciones temporales y culturales (Lumbreras, 1984). Estos rasgos fueron registrados y dibujados en planta (a escala 1:10) en la profundidad donde aparecían, luego se procedía a vaciar el contenido o relleno, el cual es diferente al de la matriz en que se excavó el rasgo y se dibujaba el respectivo perfil (Lumbreras, 1987a; Harris, 1979: 45-46).

Rasgos es una palabra traducida del término "Feature", refiriéndose a un artefacto no portátil y "...se define como un artefacto cultural o infraestructural cuya posición mientras está en uso es fija o permanente" (Smith, 1992: 238, cap.9: Rasgos no arquitectónicos). Fue difundido por arqueólogos norteamericanos y ecuatorianos, en la década de 1970, durante la excavación de Real Alto; su uso se generalizó, primero en la costa y luego en la sierra del Ecuador, por medio de las reuniones de Marcos, Lumbreras y otros profesionales interesados en la arqueología social latinoamericana.

El rasgo consta de dos partes: el rasgo como la totalidad de los elementos y, lo más importante, su asociación más los elementos individuales dentro de los límites o el mismo, como en el caso de moldes/sombras de postes o huecos cavados para enterrar basuras, recolección tierra y modificación de la topografía (montículos, áreas de vivienda, tumbas y agricultura). De acuerdo con Edward Harris (1979: 48-49), estas alteraciones estratigráficas presentan una tercera

característica que define el rasgo, "la interfase de destrucción". Es decir, "...la separación entre un estrato y otro. Esta separación representa un período de duración igual o mayor al que permitió la formación de los estratos" (Lumbreras, 1987a: 3).

El procedimiento seguido en la excavación de un rasgo profundo y extenso horizontalmente era dividirlo en niveles de 10 cm. y si el relleno contenía artefactos diagnósticos (los elementos del rasgo) se dibujaba el plano de la planta y del perfil; a continuación, se guardaban separadamente los materiales del relleno y se trataba de determinar qué tipo de evento pudo originar el rasgo (por ejemplo, clavar un poste de vivienda o cavar un hueco con fines de recoger tierra para adecuar el terreno con rellenos artificiales, pero distinguiendo que no fuera una simple intrusión natural de raíces o una perturbación de macroorganismos ("transformaciones N" en la terminología de Schiffer, 1988). Por último, se proseguía la excavación en el resto de la unidad que no presentaba cambio alguno en el suelo (Damp, 1988; Lumbreras, 1987; Marcos, 1980).

La importancia de excavar y de agrupar los artefactos con base en las unidades culturales o depósitos arqueológicos radica en que permite identificar las áreas de actividad que se suceden dentro y en el contorno de una estructura doméstica: huellas de poste, pisos, basureros, hoyos, spulturas, etc., las cuales representan el reflejo arqueológico de una unidad social específica; lográndose elaborar inferencias espaciales confiables, hasta llegar, eventualmente, a reconstruir unidades domésticas (Flannery, 1976: 13-24; Curet, 1992: 160-174).

Esta técnica de excavación, también permite clarificar y perfeccionar la secuencia cronológica de una región, puesto que las unidades estratigráficas aisladas de esta forma, según sus relaciones horizontales y verticales, pueden llegar a servir, después del estudio de la cerámica (presencia/ausencia de determinados atributos), para construir unidades culturales distintas y, posiblemente, de corta duración que precisan mejor los cambios temporales en una secuencia cultural o en un estilo de arte, tal como ha sucedido con los adelantos para refinar la cronología de las fases de la cultura Valdivia, Machalilla y Milagro-Quevedo en el Ecuador (Marcos, 1988; Damp, 1988; Stemper, 1992).

Asimismo, esta técnica de excavación suministra los sedimentos para flotación y recuperación de materiales vegetales carbonizados o macrorestos (semillas, frutos y madera), por medio de variadas técnicas etnobotánicas, para realizar cálculos de peso de carbón por rasgo o nivel de excavación que indican áreas de fogones o huecos donde se depositaban los residuos de las cocinas, permitiendo la comparación diacrónica o sincrónica de áreas de actividad dentro de un asentamiento y para ayudar a identificar manejo de plantas y determinar formas de subsistencia.

Entre 1990 y 1992 el proyecto ha llevado a cabo varias temporadas de campo explorando diferentes zonas ecológicas, desde la costa y la llanura aluvial hasta

la vertiente pacífica de la Cordillera Occidental, en medio de los ríos Anchicayá y Dagua, al sur y Calima-San Juan, al norte (Fig. 1). En la bahía de Buenaventura (La Bocana) se encontró un asentamiento de la tradición cultural Tumaco-Tolita; en el curso bajo de los ríos Calima y San Juan se han localizado sitios con evidencias de haber sido lugares de asentamiento, algunos de ellos con más de un período de ocupación cultural (prehispánico temprano-tardío-colonial y de la época republicana); en el Dagua (San Cipriano y Pepitas) se han documentado tramos de trochas y caminos de los períodos prehispanico tardío, colonial y republicano (Stemper y Salgado; 1992 y 1993).

Especialistas en el medio ambiente del Pacífico colombiano han distinguido dos grandes regiones de características fisiogeográficas diferentes, a lo largo de la costa, una al norte de la bahía de Buenaventura y la otra al sur (West, 1957; Von Prael, et al. 1990; Gentry, 1990). El límite ecológico entre estas dos regiones parece corresponder a una probable frontera cultural durante ciertas partes de la historia prehispanica. Por ejemplo, en el último período prehispanico el estilo de cerámica definido con base en el asentamiento de bahía Cúpica se asemeja más a los estilos del alto Sinú y Urabá que a los de Tumaco-Tolita-Litoral caucano (Reichel-Dolmatoff, G. y Alicia, 1961; Reichel-Dolmatoff, 1986; Bray, 1984).

Lo interesante de esta probable correspondencia entre una frontera ecológica y una cultural, es que no se puede explicar su existencia aduciendo solamente causas medioambientales; las dos regiones comparten más semejanzas ecológicas que diferencias. Parece poco probable que la extensión más septentrional del estilo Tumaco-Tolita, hasta la bahía de Buenaventura, se deba a que llueve más en el Chocó que en el Valle, Cauca y Nariño. A nivel de hipótesis se ha propuesto que dicha expansión, hasta cerca del bajo río San Juan, fue motivada por navegantes-mineros que buscaban oro de aluvión con el fin de abastecer la producción de objetos suntuosos para los grandes señores de la Tolita (Bouchard, 1991: 7-10); o colonizadores que expandieron el límite norte de la(s) unidad(es) política(s) Tumaco-Tolita (Salgado y Stemper, 1992: 152-155).

La oportunidad de identificar por qué el uso de un estilo de alfarería se limita a una macro-región y no se da en la vecina es de interés a la antropología, ya que el concepto de frontera es un tema que se discute ampliamente en la historia prehispanica, contemporánea y en la etnografía actual, tratando de establecer cómo los investigadores delimitan el grupo de gente que estudian, aduciendo la existencia de indicadores materiales (vestido, comida, vivienda), modos de producción y manifestaciones simbólicas para definir grandes conjuntos culturales en el espacio geográfico (Véase Kowalewski et al., 1983 para una definición arqueológica de permeabilidad de fronteras; Bouchard, 1989: 5 para su uso en el período temprano; Sharp, 1976: 6 y Guhl, 1991: 75-88 para fronteras en los siglos XVI-XIX; y Whitten, 1974: 19-35 para límites ambientales).

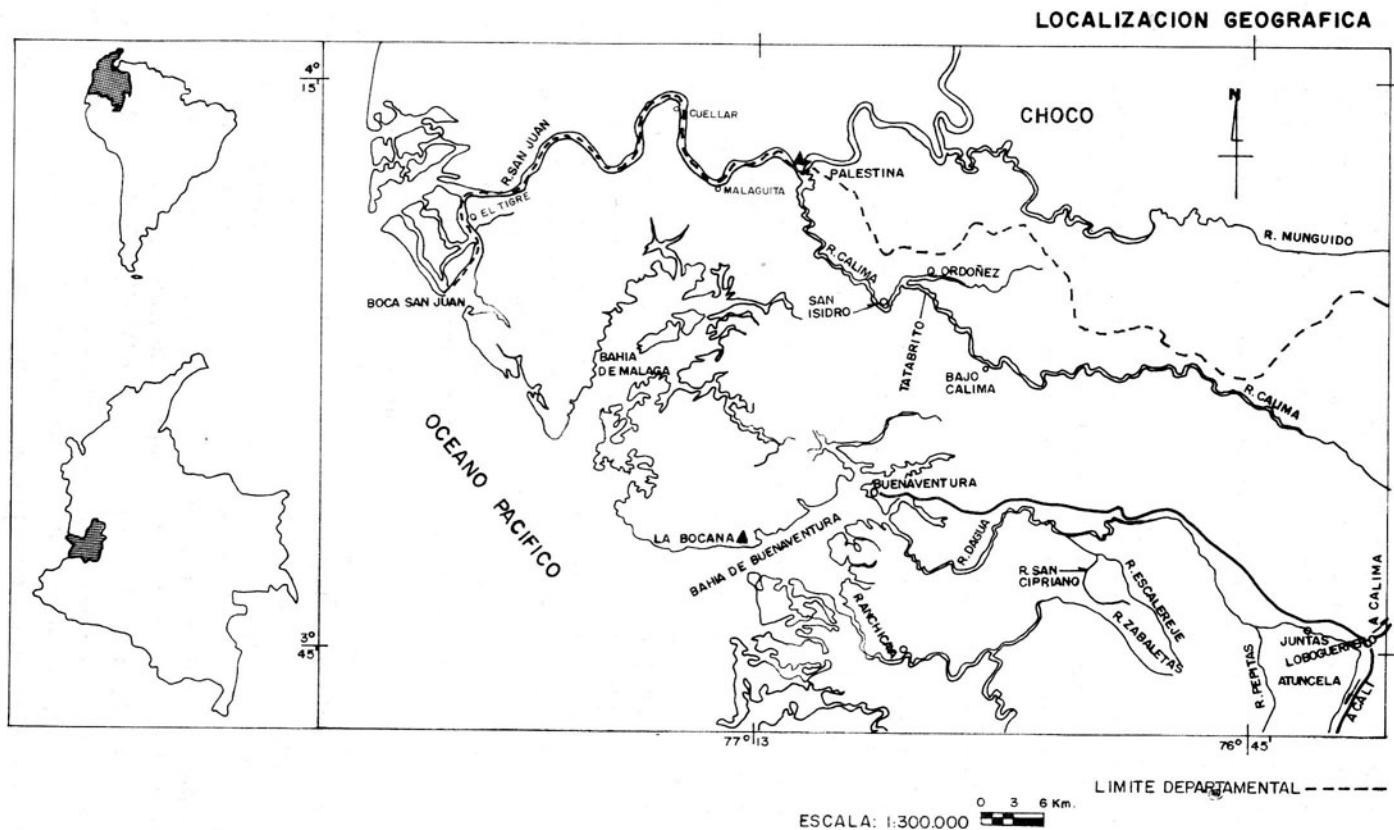


FIGURA I

Una de las contribuciones del proyecto del Pacífico ha sido la de procurar generar más información sobre la antigüedad de esta supuesta frontera, entre el sur y el norte del río San Juan, con un enfoque específico a sitios tempranos asignables al estilo de cerámica clasificada como Tumaco-Tolita y al poco definido Catanguero, ambos contemporáneos y presentes a un lado y otro de esta línea divisoria.

A continuación se hará una presentación de los sitios con evidencia de alfarería prehispánica del I milenio A.C., situados entre la bahía de Buenaventura y el bajo río San Juan, que han sido documentados en esta investigación; los cuales apoyan la presencia de dicha frontera cultural.

Bahía de Buenaventura

El sitio arqueológico Bocana I se localiza a la entrada de la bahía de Buenaventura, atrás de las casas del actual poblado de Bazán-La Bocana, a una distancia de 325 m. al norte de la actual playa marina de la bahía (Figs. 1 y 2).

El lugar presenta una topografía plana cubierta de maleza y es atravesado por dos zanjas de desagüe modernas que se utilizaron como "transectos al azar" (Flannery, 1976a: 68-72)), pues cortan el asentamiento permitiendo predecir la variabilidad en la densidad de los depósitos. La limpieza de los perfiles de las zanjas, en un tramo de 120 a 150 m. de longitud y los sondeos (68 en total) además de proporcionar cerámica diagnóstica descubrieron que entre 30 y 40 cm., bajo la superficie actual, comenzaban las evidencias arqueológicas y que las concentraciones de artefactos estaban dispersas y separadas por áreas de baja o ninguna densidad. Este tipo de prospección permitió evaluar la distancia entre las probables unidades domésticas, la densidad de la ocupación, y calcular el tamaño del asentamiento en 15000 m². (Fig. 2).

Se llevaron a cabo once unidades de excavación de diferentes dimensiones (para una área total excavada de 16.5 m².), ubicadas en diferentes puntos del asentamiento, desde la parte más baja y cercana a la antigua playa marina en el sur, hasta la zona que presenta una mayor altura en el norte (Ver figura 2). Las unidades I y II se hicieron para excavar dos concentraciones de materiales identificadas en el perfil este de la zanja 1; en la parte baja del asentamiento también se realizaron una serie de sondeos en el sector comprendido entre las zanjas 1 a 2 y sus alrededores, identificando acumulaciones de tiestos donde se efectuaron las unidades de excavación III, IV, VI, y VII; la U.E. V se hizo con el fin de documentar la ocupación que hubo en el extremo sur del asentamiento que, se supone, representa la antigua línea de costa; con el propósito de reconocer qué utilización le pudieron dar los antiguos residentes al sector norte, que es la parte más elevada del asentamiento, se efectuaron la U.E. VIII, IX, X y XI.

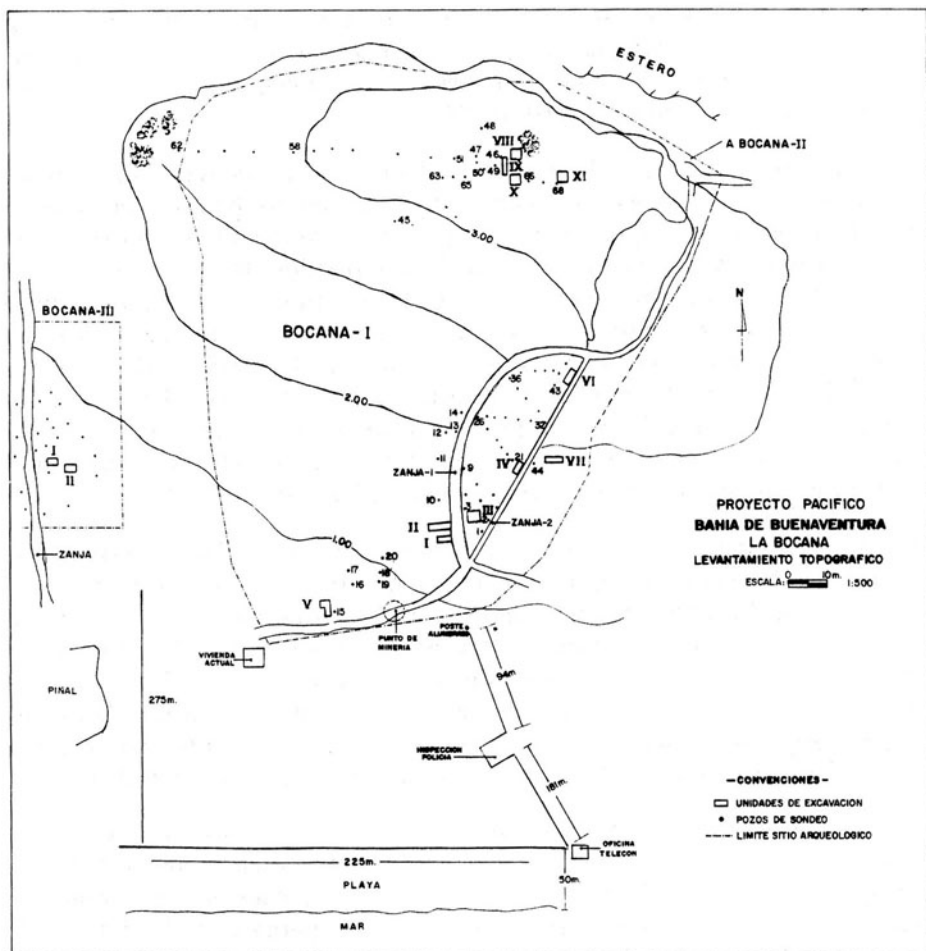


FIGURA - 2

Se han documentado áreas de actividad con base en hallazgos tales como: manos de moler, hachas, pesas para red, un raspador en obsidiana, concentraciones de cerámica rota, de donde se han reconstruido formas y decoraciones de las vasijas (cuencos, ollas, copas y platos), un pedazo de rallador, moldes de cerámica para la producción estandarizada de figurinas, cabezas y fragmentos de diferentes figurinas antropomorfas y zoomorfas modeladas y moldeadas, Tumaco-Tolita, de los estilos temprano-clásico y tardío (Figs. 3-5; Láminas I a III), semejantes a las publicadas por otros investigadores para la zona sur del litoral pacífico colombiano y norte del Ecuador (Cubillos, 1955; Bouchard, 1984; Patiño, 1988; Valdez, 1987 y 1989; Labbè, 1986: 20-41; Adames, 1988: 66-78).

La excavación de los rasgos ha permitido identificar áreas de actividad, orificios de postes y huecos rellenos de basuras, cuyos contenidos han sido procesados por flotación, para recuperar flora carbonizada. Otros resultados notables han sido proporcionados por el estudio de los perfiles de excavación; éstos demuestran que los agro-pescadores de La Bocana modificaron ligeramente la superficie del terreno, por medio de cortes y traslado de suelos, para construir una topografía parecida a montículos, lo cual mejoró el drenaje alrededor de sus viviendas y redujo la inundación causada por las mareas y las lluvias. El conocimiento para realizar estos pequeños amontonamientos de tierra debió originarse en la construcción de los montículos o "tolas" localizados en el asentamiento primario de la Tolita (Bouchard, 1988; Mora, 1988).

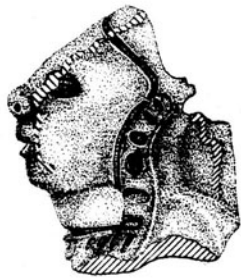
Por los esteros y bocas del río Anchicayá, localizados al otro lado de la bahía, se han realizado exploraciones muy generales, ubicando un sitio dentro del manglar (Bodega-Cocolito); desafortunadamente, las actuales prácticas de minería destruyeron los estratos culturales, dejando expuestos, sobre el suelo y raíces del manglar, evidencias de un asentamiento Tumaco-Tolita, de donde se recogieron bordes de ollas globulares y de cuencos, patas huecas y macizas de vasijas, la parte superior de una alcarraza zoomorfa con pintura positiva roja y crema (fig. 3:3), un macerador hecho en cerámica (fig. 4:11) y algunos artefactos líticos.

Estos sitios dentro de las tierras húmedas de los manglares se conocen con el nombre de "firmes" y se caracterizan por ser zonas de suelo arenoso, de forma irregular y de topografía plana, donde la superficie del terreno se levanta por encima del nivel general de marea alta y de la turba pantanosa (West, 1957: 71; González y Marín, 1989: 54). Lugares como el firme de Bodega-Cocolito favorecen el establecimiento humano, pues permiten desarrollar prácticas agrícolas en los manglares y otras actividades de subsistencia, como la pesca más la recolección de bivalvos y moluscos, en un ecosistema acuático-marino, donde se da un alto desarrollo de la ictiofauna.

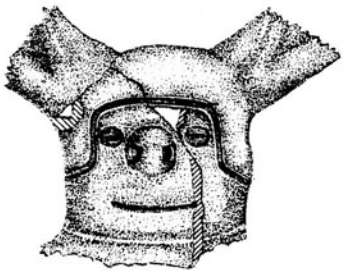
Tales áreas debieron ser lugares de vivienda permanente o, también, enclaves transitorios que tenían las gentes Tumaco-Tolita, para unir la zona marítima de la bahía de Buenaventura con los esteros y con la llanura aluvial.



1



2



3

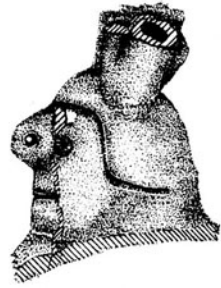


FIGURA-3

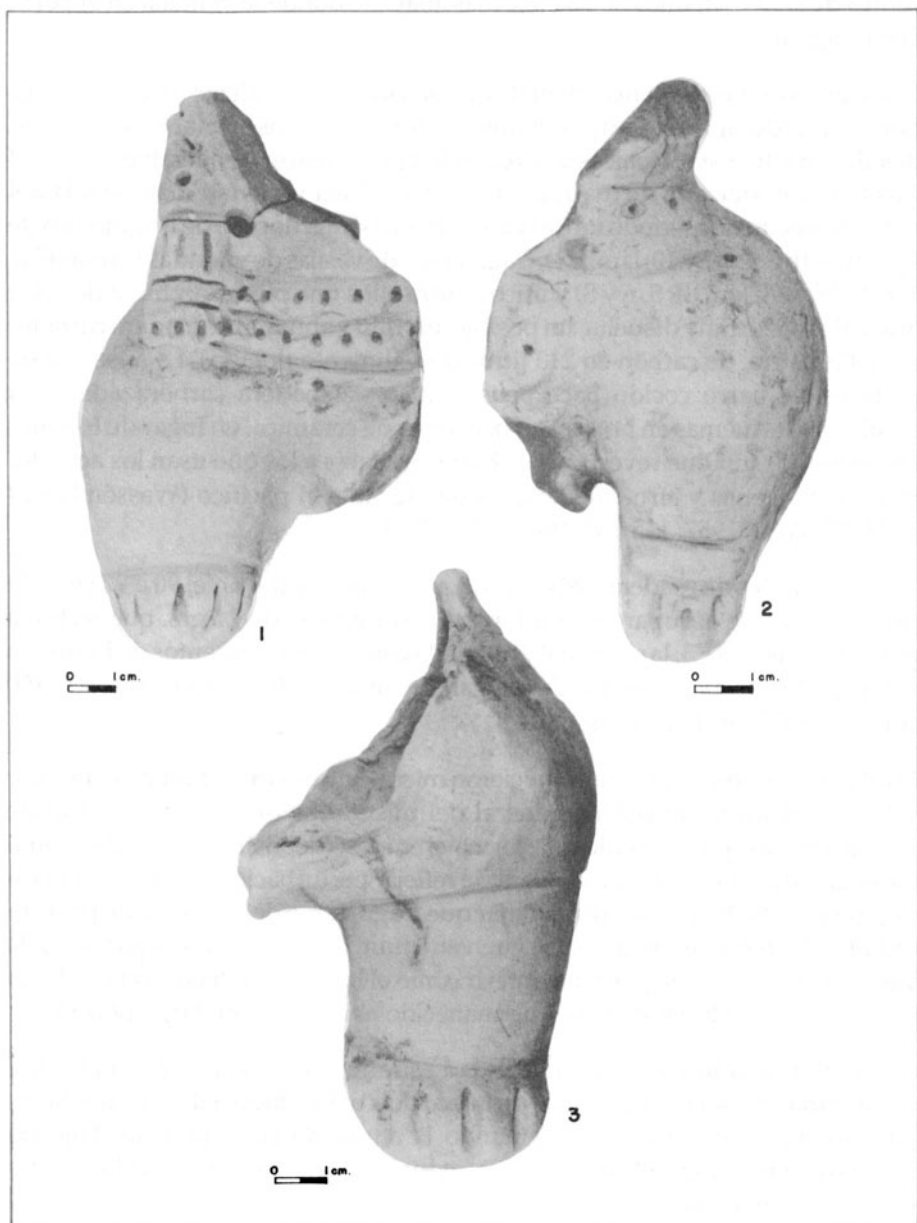
De todas las excavaciones realizadas en Bocana I, la U.E. II amerita ser descrita con más detalle por la información que proporcionó para identificar áreas de actividad alrededor de unidades domésticas y porque esta excavación tiene la única datación absoluta que hay, por ahora, para este asentamiento Tumaco-Tolita.

Los perfiles norte y sur de la U.E. II reflejaban varias de las actividades hechas en esta parte del asentamiento (fig. 6). El horizonte más profundo (Cg) se distribuía entre 85 y 140 cms. bajo la superficie, conformado por una arena suelta y sin estructura, que señalaba un medio ambiente de manglar; encima se formó el horizonte Apb (42-85 cms.), que señala la retirada del manglar, en él se acumularon dos depósitos arqueológicos; en el horizonte Bw se registraron basuras que corresponden a la última actividad arqueológica que se realizó en la U.E. II; posteriormente al sitio se abandona acumulándose el horizonte más superficial (Ap).

El depósito 1 comenzaba en la parte inferior del horizonte Bw, a 34 cms. bajo la superficie, profundizándose hasta 73 cms. dentro del horizonte Apb, y en él se ubicaron dos rasgos arqueológicos (R1 y R2). Se identificó R1 a 40 cms. como una concentración de tiestos que se extendía 60 cms. sur a norte por 70 cms. este a oeste y terminaba en una concavidad lenticular a 60 cms. de profundidad; el R1 contenía carbón y abundantes tiestos, entre ellos parte de una cabeza de figurina con franjas de pintura roja (lám. II: 1), un fragmento de molde para hacer figurinas (lám. III: 2), un lítico cilíndrico con un centro hueco que no traspasaba al otro lado, cuya función sería la de contener líquidos, como oro fundido. R2 representa un sedimento duro y amarillo rojizo (5YR6/8), aparentemente quemado por fuego, que probablemente es el resultado de una actividad *in situ* que no dejó ningún artefacto a su alrededor o dentro del mismo. Ocupaba un área de 35 por 25 cms. en la esquina noroeste de la U.E. II, y se distribuía entre 42 y 72 cms. bajo la superficie; R2 parece el resultado de una actividad realizada al mismo tiempo que se botaron basuras en el R1, puesto que los dos comenzaban casi a la misma profundidad.

El rasgo arqueológico más tardío fue el R3, un pozo que cortó los depósitos 1 (34-73 cms.) y 2 (71-85 cms.) y que alcanzó a penetrar dentro del horizonte Cg. Después de excavar la U.E. II se pudo ver claramente en el perfil norte el R3 que se reconoció a partir de 34-35 cms., profundidad que indicaba que tanto el hueco como la tierra que se sacó y el relleno de basura prehispánica fueron, quizás, las últimas actividades realizadas en esta parte del asentamiento; el límite entre R3 y los horizontes en que se cavó el hueco, "interfase de destrucción" (Harris, 1979), era gradual con base en criterios de textura y del color muy moteado del sedimento (para una comprensión de estas relaciones estratigráficas, ver el esquema de la matriz de Harris (1979) del perfil norte en la fig. 6).

El R3 era un hueco de gran tamaño, que de sur a norte tenía 139 cms. de largo y de este a oeste una longitud mínima de 60 cms., pues la zanja 1 alcanzó a



LAMINA I

destruir una parte de dicho eje; su parte más profunda se halló a 123 cms., en el centro de la U.E. II, unos 20-25 cms. más abajo de donde terminaba en el perfil norte (fig. 6).

Se excavó con herramientas dentales y cucharas para realizar un descapotaje horizontal (décapage) dentro del hueco y fotografiar los artefactos especiales dejados *in situ*. Estas técnicas de excavación permitieron recoger dentro del R3 una tuza carbonizada de maíz, de diez hileras (una variedad distinta a la del maíz chococito del período tardío y colonial), casi una docena de fragmentos de figurinas (fig. 4: 1,2 y 10; lám. I: 1), fragmentos de vasijas de variadas formas (fig. 5: 8, 9, 17 y 18; lám. II: 5, 6 y 8) y líticos, entre ellos una piedra arenisca de color amarillo rojizo, muy disuelta, un posible martillo y abundante madera carbonizada (1679 grs. de carbón en 213 litros de sedimento flotado). La ausencia de pedazos de barro cocido hace pensar que esta madera carbonizada es el resultado de quemas en braseros o pebeteros de cerámica, en lugar de fogones en cajones de guadua revestidos de barro similares a los que usan los actuales grupos indígenas y afro-colombianos que habitan el pacífico (Wassén [1935] 1988: 27; West, 1957: 115; Whitten, 1974: 57-74).

Trozos grandes de madera carbonizada, provenientes del nivel 90 a 97 cms. de profundidad, se agruparon para formar una muestra de 24 grs. que fechó la parte de abajo del R3, la cual estaba asociada con varios fragmentos de figurinas y bordes diagnósticos; la edad de este carbón fue de 2050 ± 50 años A.P.: 50 a 150 A.C. (sin calibrar, Beta-45781).

En el perfil interno del R3 no aparecieron micro-estratos de sedimentos de color y textura distintos al relleno general del mismo. La orientación vertical de algunos tiestos parece indicar la forma en que se depositaban, tirados como parte de canastas de basura, en lugar de reflejar perturbación de raíces o micro-organismos. Se ha podido determinar que fragmentos de cerámica de profundidades distintas dentro del R3 se vuelven a unir; reconstrucciones parciales de vasijas y figurinas que permiten inferir cómo el hueco se relleno a través de un tiempo corto, en lugar de haber permanecido abierto por un largo período.

Se ha interpretado R3 como una unidad estratigráfica que representa basura secundaria arrojada para rellenar un hueco del cual se pudo haber sacado tierra para modificar el terreno, aumentando la altura de las superficies bajo las viviendas mejorando el drenaje para reducir la inundación causada por las lluvias y las mareas.

En el perfil sur de la U.E. II (esquina suroeste) se reconoció un molde de poste (rasgo 4), el cual comenzaba a 72 cms. y se profundizaba hasta los 120 cms., su diámetro era de 30 a 35 cms. (fig. 6). Al descomponerse la madera del poste el hueco se relleno de desperdicios prehispánicos, incluyendo la pata de una figurina (lám. I: 3).

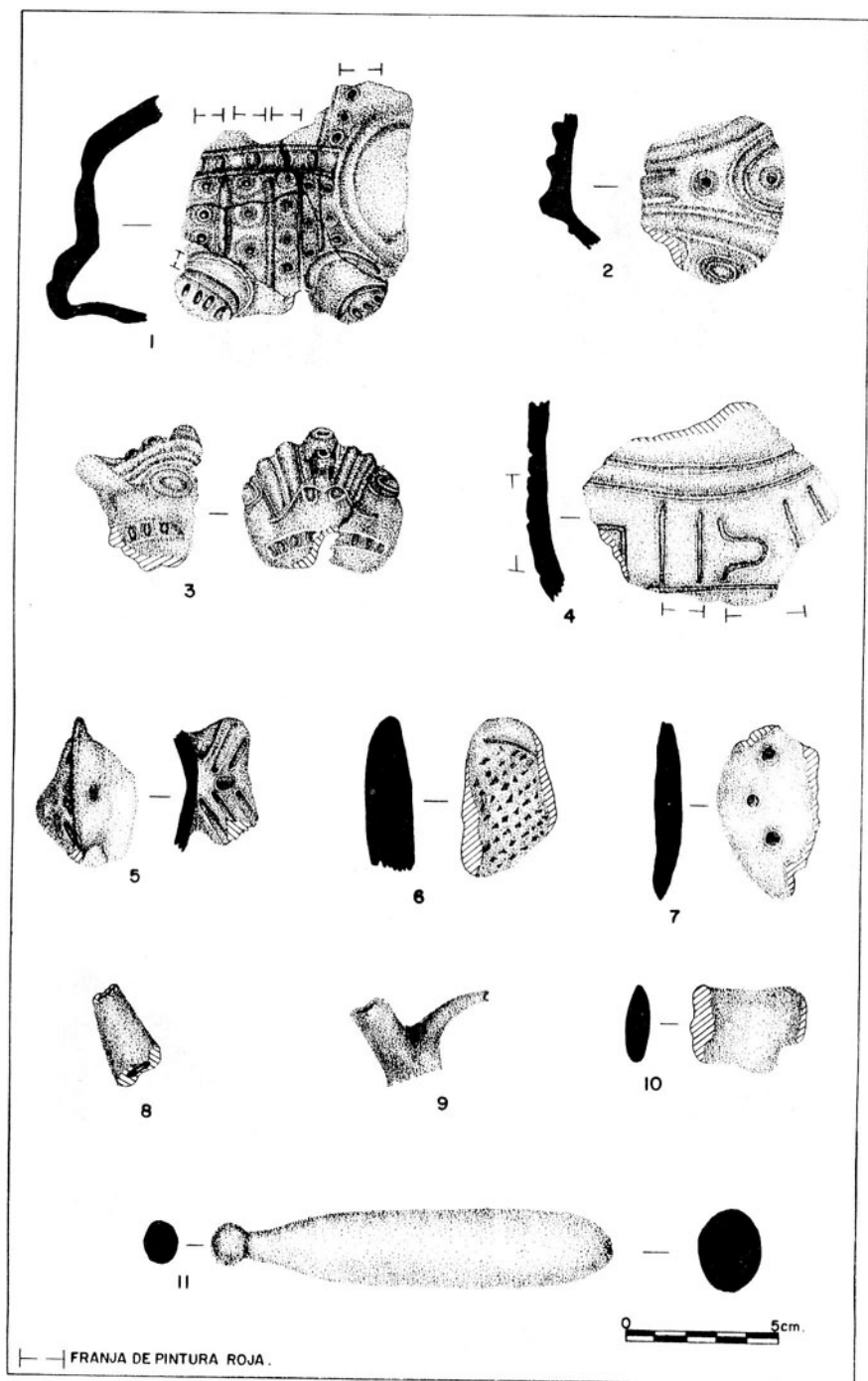
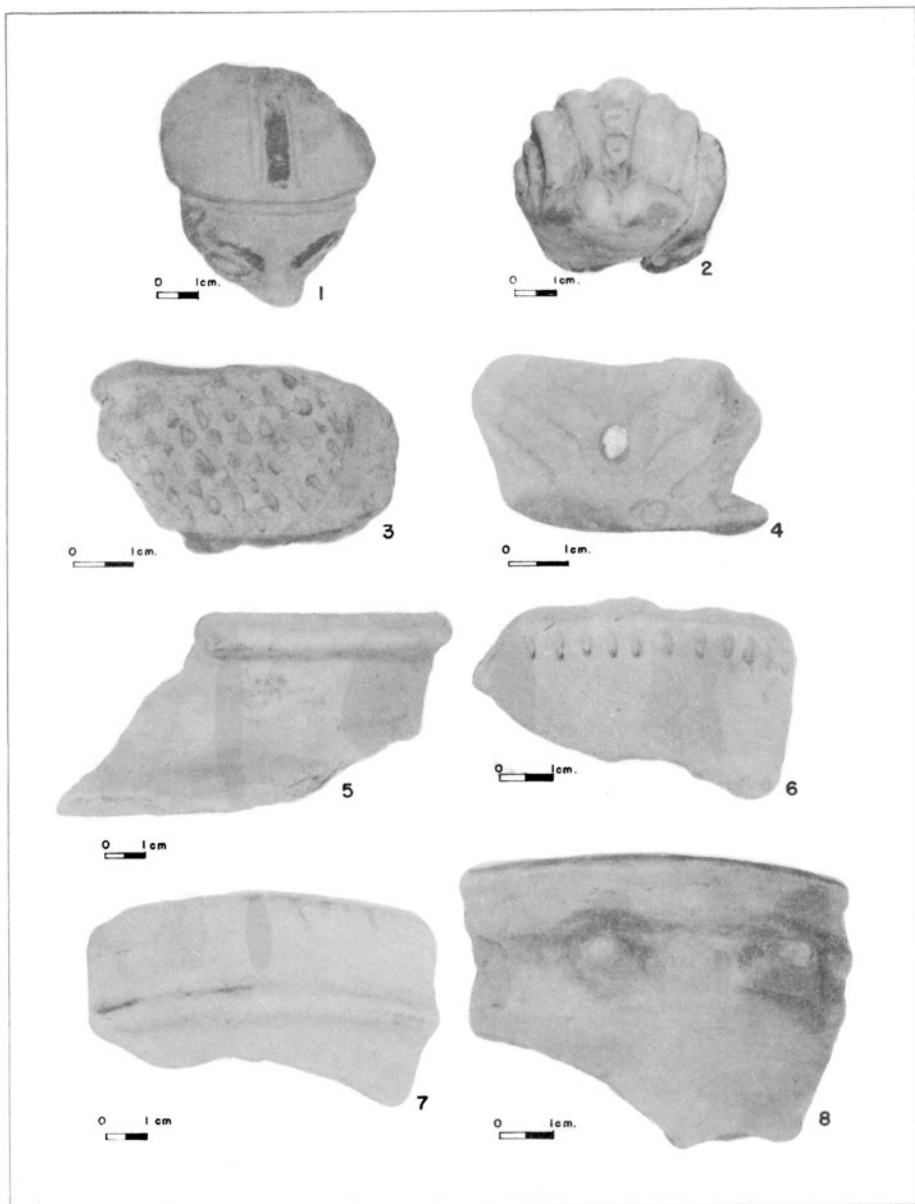
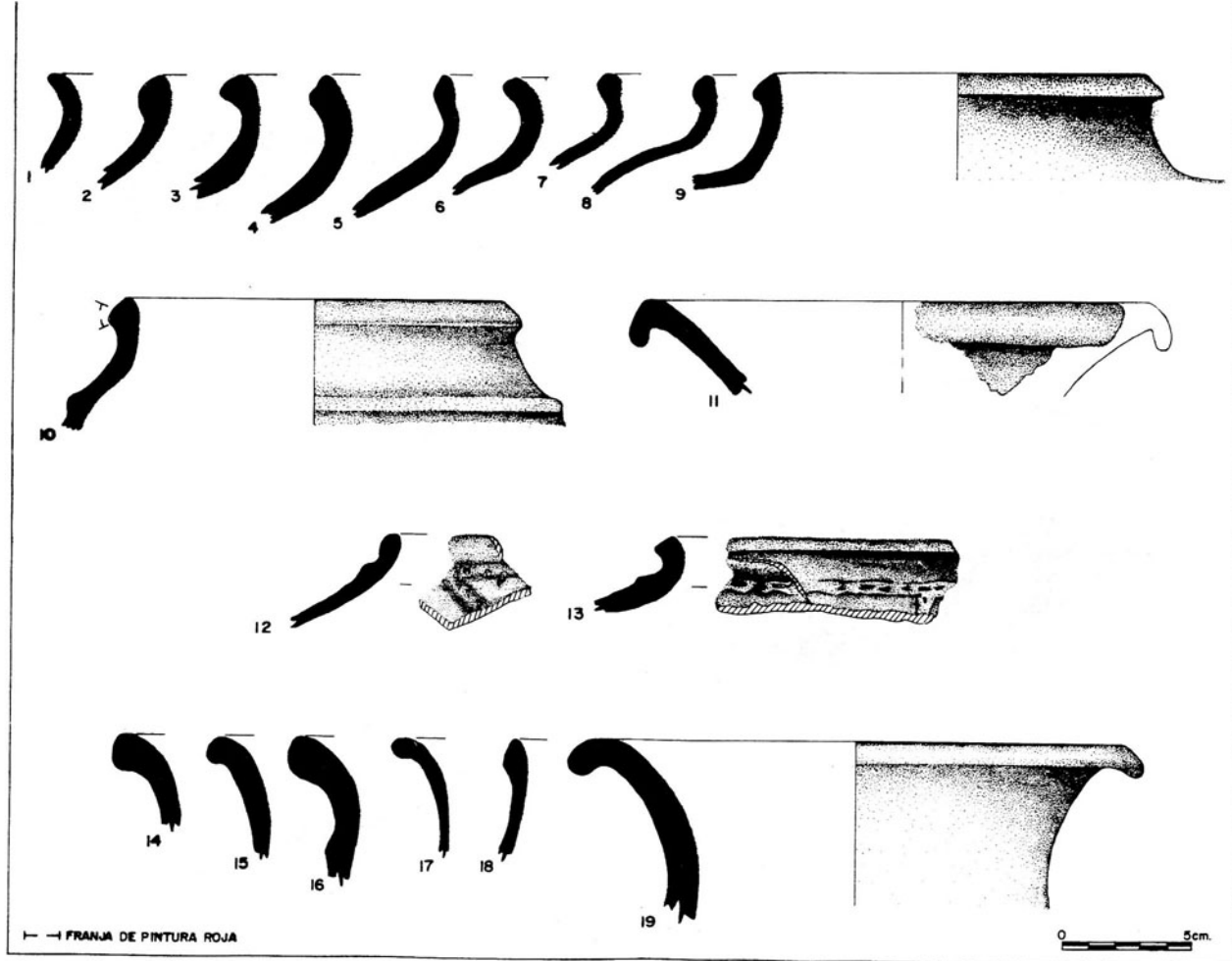
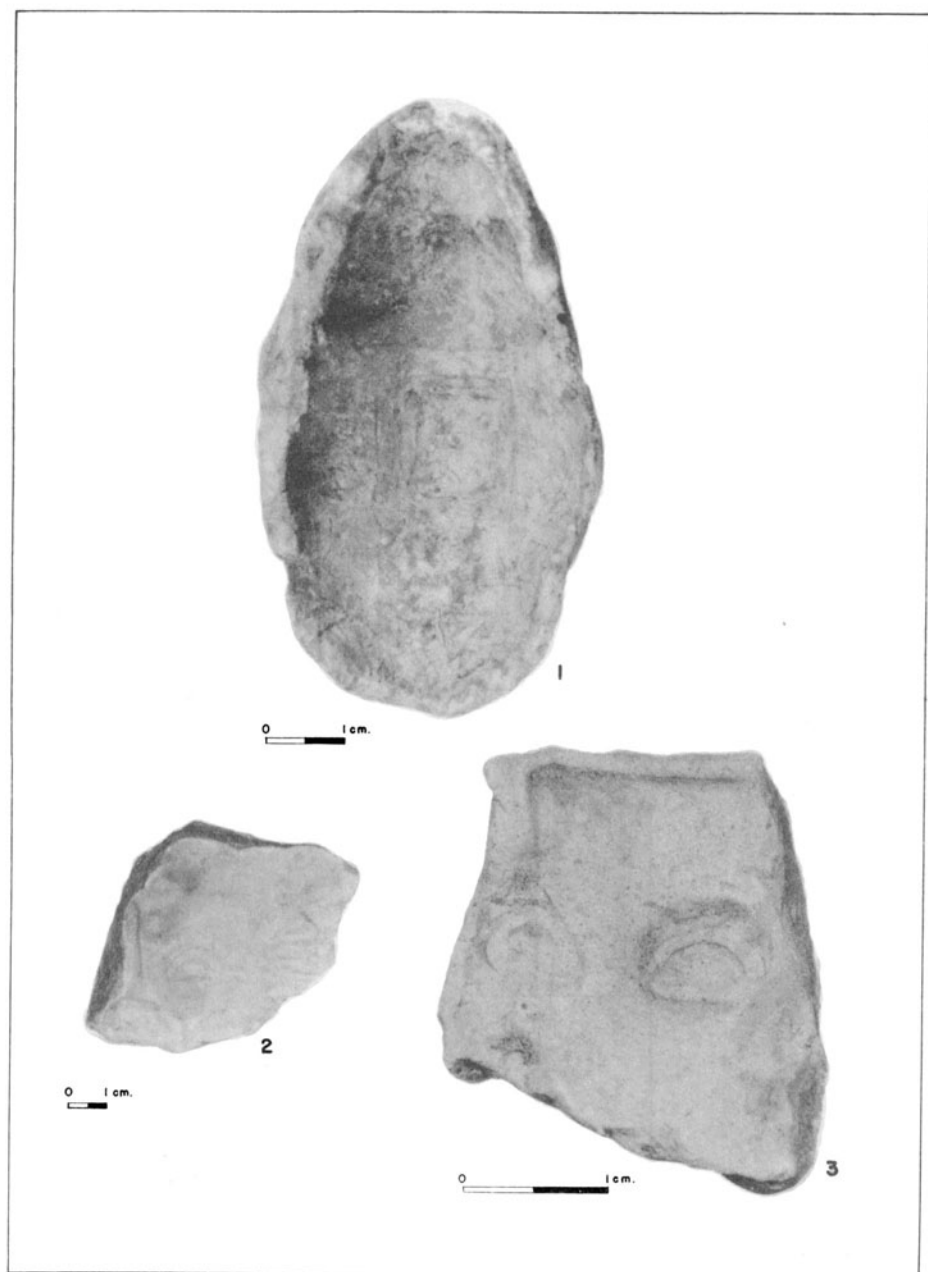


FIGURA - 4



LAMINA II





LAMINA III

El poste inferido del R4 y los declives en los perfiles que reflejan el propósito de el amontonar de tierra para crear una topografía parecida a pequeños montículos artificiales, es la evidencia que sugiere más modificación del terreno. de la que se realizaría, en un punto del asentamiento que fuera solamente basurero. Por lo tanto, se puede considerar que las áreas de actividad documentadas en la U.E. II son parte de una unidad doméstica; si tal identificación es la apropiada, se trataría de una vivienda sobre pilotes que existía en esta parte de Bocana I, en un período en que el sector sur del asentamiento estaba a la orilla de una zona húmeda con manglar.

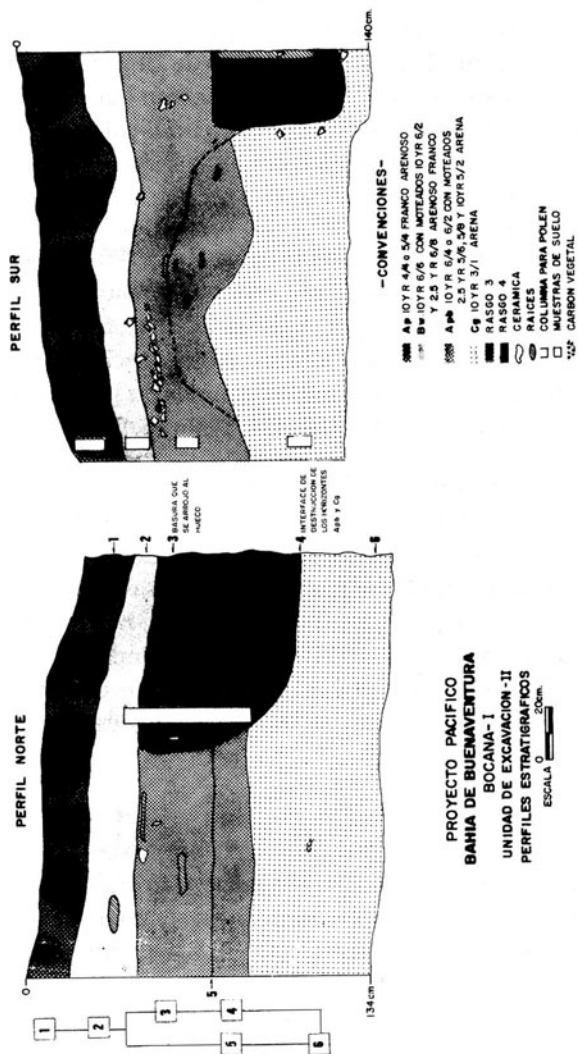


FIGURA-6

Bajo Río San Juan

La prospección por el bajo río San Juan se realizó a partir de Palestina, un caserío localizado al frente de la confluencia del Calima, sobre la orilla derecha del San Juan, en el departamento del Chocó. Subiendo el río a partir de Palestina, la exploración avanzó hasta la isla de Munguidó y el río del mismo nombre. Río San Juan, aguas abajo, se prospectaron las localidades de Malagita, Cuéllar, Cabeceras y la quebrada El Tigre, en la zona del delta del San Juan, a una distancia de 50 a 60 Kms. al oeste del poblado de Palestina (fig. 1).

Resultados arqueológicos significativos, de la prospección por el río San Juan, se encontraron en el sitio denominado Palestina I. Recolecciones superficiales, pozos de sondeo y siete unidades de excavación de 1m². y de 2 x 1 m. realizadas en las propias calles y solares de Palestina, indicaron que el poblado moderno ha sido construido sobre una ocupación con evidencias coloniales y republicanas, la cual a su vez cubre un asentamiento con materiales prehispánicos tardíos, que abarca un área de unos 2000 m².

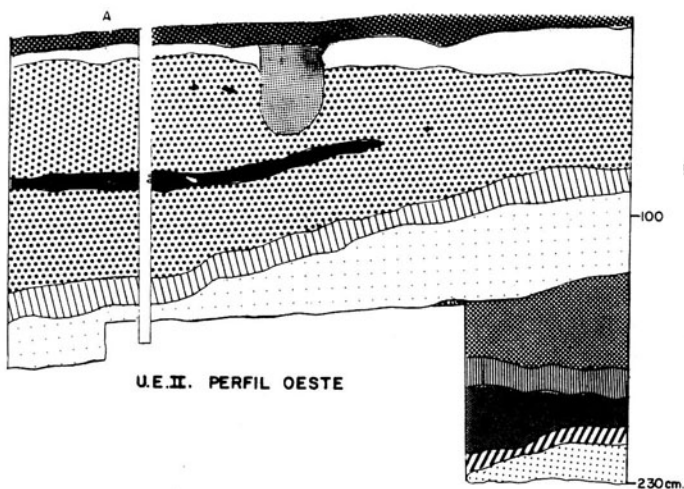
En el mismo Palestina I y con base en pruebas de garlancha se identificó una ocupación prehispánica temprana, que está relacionada con la alfarería del estilo Catanguero, identificado por Reichel-Dolmatoff, a comienzos de la década del 60, en la misma área de Palestina (confluencia del río Calima con el San Juan) y que dicho autor vinculó con la cerámica de Tumaco y con la del alto río Calima (estilo Ilama), (1965: 85, 100, 114; 1986: 96, 98, 152).

Con el propósito de documentar la ocupación del período temprano que se había insinuado en los sondeos, se realizaron dos excavaciones, una de ellas fue una trinchera de tres por un metro (denominado U.E. II) y la otra de dos por un metro (U.E. V). Las unidades II y V fueron excavadas en niveles de 10 y 20 cms. de espesor, con palustres o palas, según la presencia o no de materiales arqueológicos. Los primeros niveles (de 0 a 60-70 cms. de profundidad), correspondieron a sedimentos arenosos (horizontes A1, C1, C2), que contenían fragmentos cerámicos, carbón, semillas carbonizadas y alteraciones causadas por raíces, postes y objetos modernos (fig. 7).

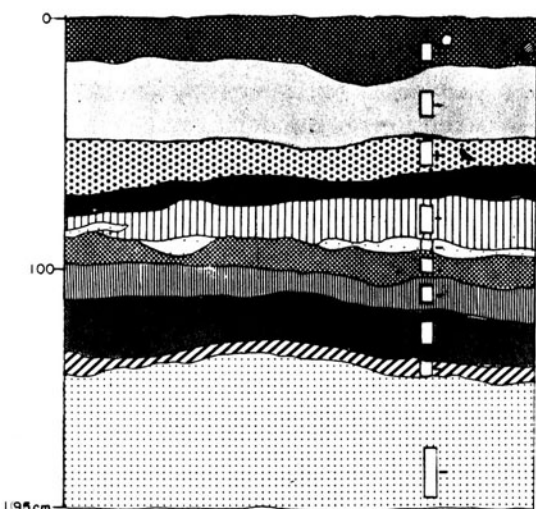
Entre 60 y 70 cms. de profundidad apareció un delgado suelo arenoso franco (horizonte Ab1, de 3 a 15 cms. de espesor en promedio), de coloración café amarillenta a café amarillenta oscura, el cual se distribuía entre 60 y 78.5 cms. bajo la superficie; en la U.E. II este horizonte se presentaba en forma discontinua e inclinada y, ocasionalmente, difusa en el U.E. V. Se caracterizó por tener más cerámica, semillas de palma carbonizadas enteras, fragmentadas y una mayor cantidad de carbón vegetal, en manchas y trozos grandes que la obtenida en los primeros horizontes; igualmente, es el horizonte que presenta los más altos valores de fósforo total (entre 1000 y 1325 p.p.m.).

PROYECTO PACIFICO
BAJO SAN JUAN
PALESTINA-I
UNIDADES DE EXCAVACION
II - V
PERFILES ESTRATIGRAFICOS

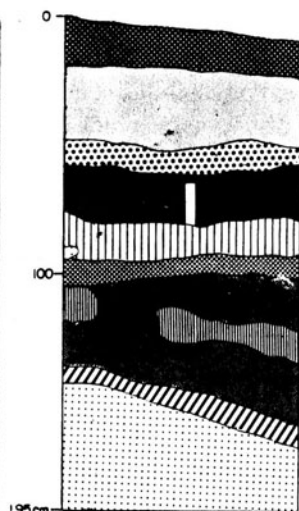
ESCALA 0 20cm.



U.E.II. PERFIL OESTE



U.E.V. PERFIL NORTE



U.E.V. PERFIL ESTE

- CONVENCIONES -

	A 10YR 3/2 FRANCO ARENOSO.
	C ₁ 2.5 Y 4/4 ARENOSO FRANCO.
	C ₂ 2.5 Y 5/4 FRANCO ARENOSO.
	Ab ₁ 10YR 5/6 o 10YR 4/4 CON 10YR 3/3 ARENOSO FRANCO.
	C _{1b} 10YR 5/6 ARENOSO FRANCO.
	C _{2b} 10YR 5/6 ARENOSO FRANCO.
	C _{3b} 10YR 5/6 ARENOSO FRANCO.
	C _{4b} 10YR 6/8 FRANCO.
	Ab ₂ 10YR 4/6 ARENOSO FRANCO.

	Cb ₁ 10YR 5/8 FRANCO.
	Ab ₃ 10YR 4/3 ARENOSO FRANCO.
	CERAMICA.
	LITICOS.
	CARBON VEGETAL.
	RAICES.
	PERTURBACION.
	COLUMNA PARA POLEN.
	MUESTRAS DE SUELO.
	MUESTRAS PARA FOSFATOS.

FIGURA 7

Después de los 80 cms. de profundidad las evidencias culturales desaparecieron y las excavaciones se profundizaron entre una serie de sedimentos arenosos (horizontes C1b a Ab3), hasta los 195 y 230 cms. bajo la superficie, donde se suspendieron (fig. 7).

El estudio fisicoquímico, de los perfiles de las U.E. II y V, revela que todos los horizontes tienen una granulometría donde predominan las arenas, seguidas por limos y en menor proporción arcillas. A partir de 80 a 100 cms. de profundidad los perfiles muestran una serie de períodos de sedimentación, casi que continua, donde el nivel del río cambiaba constantemente y depositaba sedimentos que no permitían la formación de suelos estables que dejaran crecer vegetación; pues son horizontes con coloraciones más claras, sin estructura y con porcentajes de materia orgánica inferiores al 0.2% y, además, no tiene carbón vegetal ni ninguna huella de actividad humana.

Los perfiles también indican que entre 1m. de profundidad y la superficie las condiciones sedimentológicas fueron un poco diferentes y que, gracias a los anteriores aportes del río, el sector de las U.E. II y V ya había alcanzado más altura y el proceso de sedimentación que se daba era más lento, originando un período de mayor estabilidad donde se desarrollaron horizontes más oscuros y crecía algo de vegetación que, de vez en cuando, el río inundaba, como debió sucederle al micro-estrato (horizonte Ab1), cuyos artefactos y carbón muy seguramente, eran movidos y redepositados en una playa estable.

La falta de áreas de actividad como fogones, pozos de almacenaje o huellas de poste y la baja densidad de materiales, en este pequeño suelo arqueológico, son la base para inferir que estas evidencias son basuras secundarias, generadas en actividades realizadas en otra parte (quizás más al norte de donde se hicieron las excavaciones) y luego llevadas y tiradas al pie del río, donde las aguas las movían e impedían la formación de acumulaciones o rasgos culturales.

El análisis palinológico de la muestra del horizonte Ab1 (tomada entre 69 y 71 cms. de profundidad), indicó la ausencia total de granos de polen. Sin embargo, los sedimentos tomados del pequeño suelo proporcionaron, en el proceso de separación por flotación, semillas y fragmentos de corteza de palmas y dos pequeños granos de maíz, aún no clasificados. Asimismo, estos macrorestos vegetales carbonizados son, posiblemente, las evidencias más antiguas de cultígenos y de plantas aprovechadas por los habitantes prehispánicos de la ocupación más temprana que se ha podido documentar en el bajo río San Juan.

De igual manera, los suelos flotados (80 litros), suministraron una cantidad relativamente grande de madera quemada (473.4 grs.), lo cual ayuda a sustentar que en el sitio se depositaban basuras secundarias de una unidad doméstica que, seguramente, estaba situada fuera del área de inundación del río San Juan. De acuerdo con la cantidad de carbón vegetal, la mayoría de las basuras la

formaban los residuos de los fogones, más fragmentos de vasijas, de los cuales algunos se unen y desechos de artefactos líticos, entre ellos tres pedazos de una misma mano de moler, lo que indica que estos restos corresponden a un solo evento y que fueron arrojadas en esta superficie ((horizonte Ab1) en un mismo tiempo.

Del carbón de flotamiento del horizonte Ab1 se agrupó una muestra de 24 gramos de este suelo, con 5 a 10 cms. de espesor, proveniente del perfil oeste de la unidad II (nivel 68-77 cms. de profundidad), que proporcionó una fecha de 2190 ± 60 años A.P.: 180 a 300 años A.C. (sin calibrar, Beta-45782).

Infortunadamente, la muestra cerámica encontrada no es lo suficientemente grande y los tiestos son de tamaño muy pequeño y no muy diagnósticos, lo cual ha limitado, hasta cierto punto, el análisis cerámico y la información que se ha podido obtener.

Sin embargo, por sus formas, decoraciones y características tecnológicas, esta alfarería tiene elementos que la emparentan directamente con la cerámica Catanguero, para la cual hay una fecha de radiocarbono de 2200 ± 100 años A.P.: 150 a 350 A.C. (M-1170; Reichel, 1965: 114; 1986: 150)). similar a la del horizonte temprano de Palestina I, en la orilla derecha del río San Juan.

Tanto en la cerámica de Palestina I como en la del sitio tipo "Catanguero" (que se encuentra en la ceramoteca del ICAN) las formas son pequeños cuencos, restringidos o abiertos, con paredes delgadas de pasta fina y vasijas globulares o subglobulares sencillas (fig. 8). En dicha muestra sólo hay un borde de cuenco aquillado decorado con una franja de pintura sobre el labio y el borde, pero no hay bordes aquillados con protuberancias incisas, muescas o pintura positiva o con franjas de pintura positiva, comunes en la alfarería Tumaco-Tolita excavada en Bocana I, donde también se presenta una mayor variedad de formas (platos, copas, ollas, moldes y pedazos de figurinas antropomorfas y zoomorfas, figs. 3 a 5; láms. 1 a 3).

Sin embargo, Reichel-Dolmatoff señala la presencia de cerámica Tumaco-Tolita en el sitio de Cuéllar, el cual se localiza 20 kms. aguas abajo de Palestina, en la "orilla sur del bajo San Juan" y en el que según dicho autor: "No apareció estratificación observable pero en una colección de 5000 fragmentos cerámicos recogidos en la superficie observamos claramente dos complejos; el uno relacionado con el complejo de Minguimalo, del medio río San Juan... y el otro constituido por una extensión de la cerámica de la región de Tumaco" (1986: 96).

Recientemente (agosto de 1992), miembros del Proyecto Pacífico exploraron la localidad de Cuéllar en procura de encontrar evidencias prehispanicas tempranas asignables al estilo Tumaco-Tolita; los resultados de veinte pruebas de garlancha proporcionaron tiestos del período tardío, probablemente, de la época de la conquista y loza republicana. No obstante, si posteriores investigaciones llegan

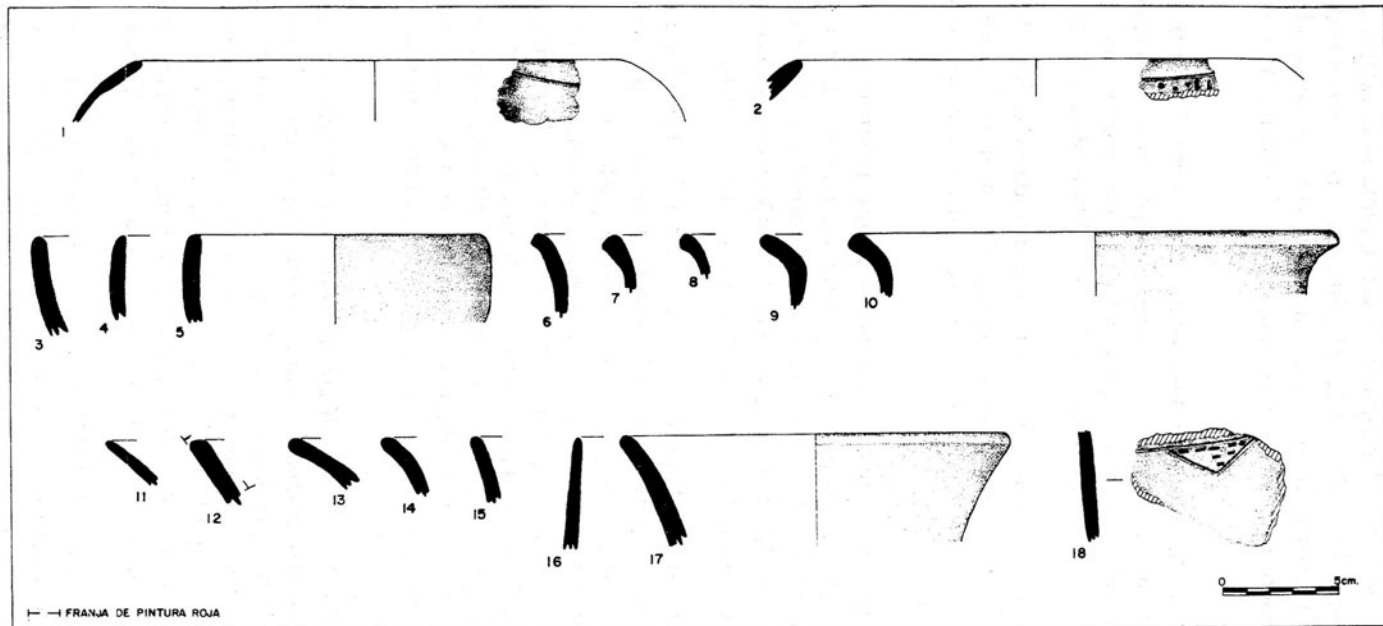


FIGURA - 8

a confirmar lo propuesto por Reichel-Dolmatoff, Cuéllar sería la manifestación del estilo Tumaco-Tolita más septentrional y alejada del litoral en la costa Pacífica colombiana.

En el curso del presente proyecto se ubicó en el bajo río Calima, el sitio de Tatabrito, un asentamiento en el cual se identificaron evidencias de varios períodos de ocupación prehispánica y colonial-republicano. En superficie se recogieron fragmentos característicos del estilo Tumaco-Tolita, como cuencos aquillados, con franjas de pintura roja (Lám. IV: 3) uno de ellos con pintura resistente; tiestos finamente incisos y cabezas macizas y huecas de figuras humanas que guardan marcadas semejanzas con la cerámica llama del alto río Calima (fig. 9; lám. IV: 1 y 2).

Igualmente, la cerámica del estilo Catanguero del bajo río San Juan tiene rasgos estilísticos (forma y decoración) y tecnológicos (pasta) que de acuerdo con nuestro análisis la relacionan con la alfarería de la cultura llama (principalmente cuencos, ollas sencillas cuyo borde evertido sale en ángulo agudo y una fina decoración incisa zonificada), cuya distribución geográfica se encuentra limitada a la cordillera, entre la cuenca alta y media del río Calima (Reichel-Dolmatoff, 1986: 152; Cardale et al., 1989: 11-12 y Salgado, 1989: 139).

desafortunadamente, sitios como los de Catanguero y Tatabrito, tan valiosos para la historia prehispánica del litoral Pacífico, han desaparecido, como Catanguero, por la acción de elementos naturales al ser desbarrancado y arrastrado por las aguas de los ríos Calima y San Juan, o destruidos por prácticas de lavado de suelos en basureros y áreas de ocupación precolombina, como ocurrió con el sitio de Tatabrito.

CONTRIBUCIONES

Dos de las contribuciones de las excavaciones en La Bocana son las de incluir la recolección de evidencia geomorfológica para reconstruir partes de la historia de la migración de la línea de costa (un cambio de 300-400 m. en cerca de 2000 años A.P.) y la formulación de un planteamiento teórico para interpretar la expansión de la frontera Tumaco-Tolita hasta la Bocana, el asentamiento excavado más septentrional conocido, hasta ahora, de esta(s) unidad(es) política(s), la cual tuvo su principal centro en La Tolita, unos 350 Km. al sur de Buenaventura.

El sitio Palestina I también aporta evidencias para la reconstrucción de sucesos geomorfológicos, puesto que el lugar que ocupan, en la actual playa del río, las U.E. II y V parece ser la misma posición en que se hallaban hace 2200 años, señalando una cierta estabilidad en esta curva del río San Juan. La implicación geoarqueológica de esta hipótesis es que materiales culturales que pueden tener la misma edad de la cerámica del estilo Catanguero, podrían estar ubicados un poco río abajo de donde se realizaron las excavaciones y paralelos al curso actual del río.

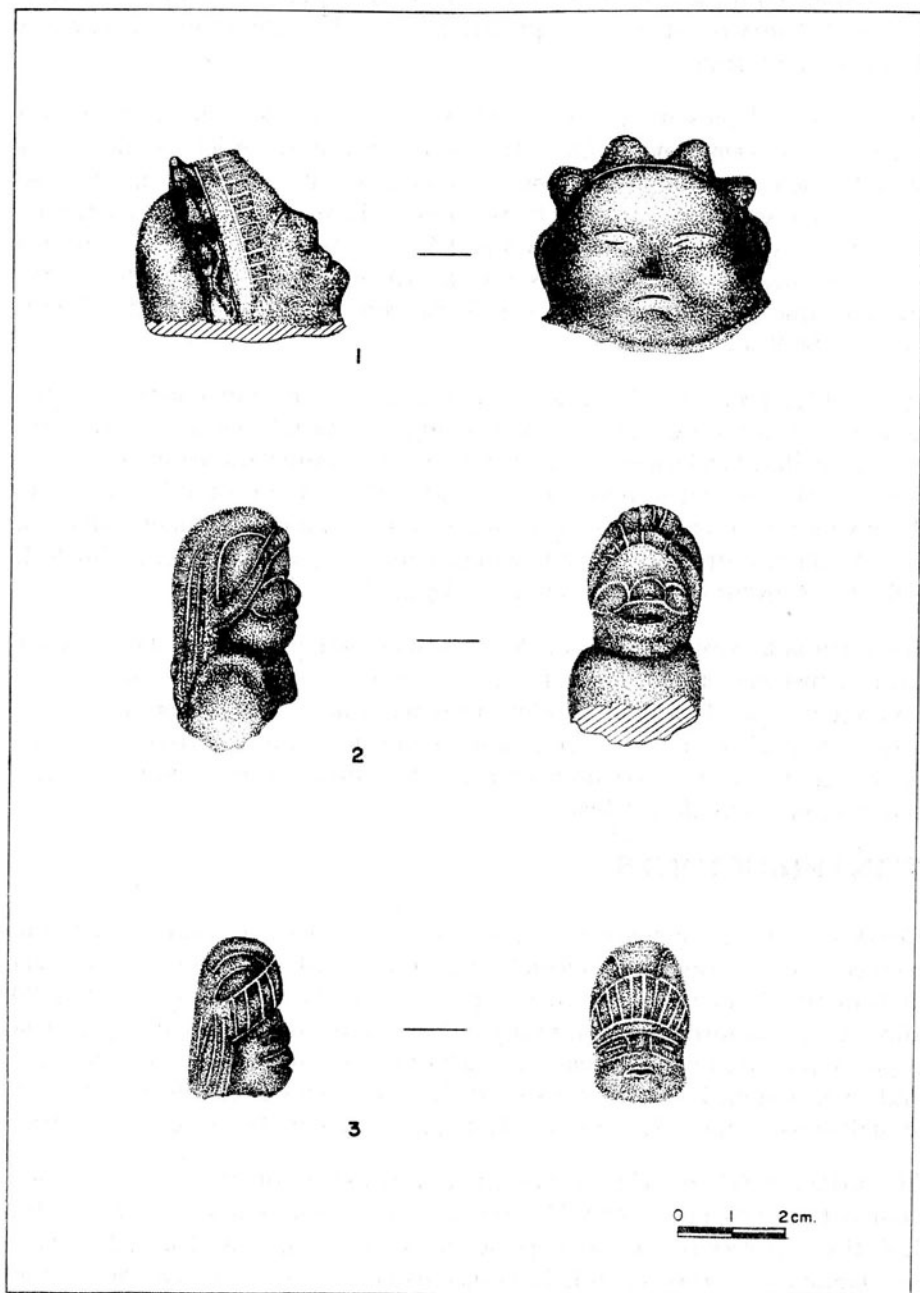


FIGURA -9



1



2



3



LAMINA IV

A través del presente escrito se ha querido demostrar la utilidad del concepto *frontera cultural* y su aplicación de la teoría a la práctica por medio de indicadores materiales (para el presente caso la cerámica, principalmente) que pueden estar señalando los eventos en que se interesan los arqueólogos; o sea, en qué grado podemos asegurar que las diferencias entre dos estilos de alfarería contemporáneos manifiestan divergencias étnicas o socio-políticas.

La evidencia limitada de Palestina I y de Cuéllar, y los ya destruidos Catangueros y Tatabrito, dificultan evaluar el tipo de relación cronológica y cultural que pudo existir entre la probable presencia del estilo Tumaco-Tolita en el bajo río Calima y en una parte del bajo San Juan y sus vínculos con el estilo Catanguero. O el de los supuestos nexos de estas alfarerías con un tercer estilo de cerámica (Ilama), igualmente del período temprano, el cual parece haber extendido su frontera desde las altas montañas y laderas de la cordillera hasta la llanura aluvial del Pacífico en los últimos siglos A.C.

Los pocos datos disponibles, tanto de investigaciones previas como los aquí presentados, revelan que entre los estilos Tumaco-Tolita y Catanguero hay más diferencias que semejanzas estilísticas, lo cual sugiere la presencia de una *frontera poco permeable* entre la Bahía de Buenaventura y el bajo río San Juan que, a su vez, sustenta la existencia de una frontera cultural, cuya antigüedad se remonta unos 2000-2500 años antes del presente. Se puede inferir que los factores que sirven, por ahora, para explicar esta poca permeabilidad entre estos dos estilos alfareros contemporáneos, son más culturales que medioambientales.

Más adelante se espera que el estudio de otros indicadores materiales como: la pauta de asentamiento, las tipos de enterramiento, la base económica, las formas de aprovechamiento y explotación agrícola de las tierras, las interpretaciones del arte antiguo, la metalurgia y el lítico, refuercen o rectifiquen lo propuesto con base en atributos como la cerámica. Por ejemplo, el análisis, en desarrollo, de la procedencia de las materias primas para los artefactos líticos de Bocana I (ríos Dagua-Anchicayá) y Palestina I (alto San Juan-Garrapatas) ayudará a fundamentar nuestras conclusiones parciales acerca de cómo se pueden medir diferencias y similitudes en los estilos de alfarería tempranos, del norte de la costa pacífica vallecaucana.

AGRADECIMIENTOS

El presente programa de investigación arqueológica ha podido desarrollarse gracias a los aportes financieros del Fondo de Promoción de la Cultura (Banco Popular), la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN, Banco de la República), el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (INCIVA), la National Geographic Society (Beca N° 4591-91) y la Wenner-Gren Foundation For Anthropological Research Inc. (Beca N° 5291). Para los auxiliares de Investigación Alexander Clavijo y Franz Flórez, quienes tuvieron a su cargo la digitación del manuscrito.

BIBLIOGRAFIA

ADAMES, Amparo.

1988. Descripción Técnica de la Muestra Fotográfica. En: *Arte de la Tierra. Cultura Tumaco*. Vol. I, pp. 66-78 Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá.

BOUCHARD, Jean-Francois

1984. Excavaciones Arqueológicas en la Región de Tumaco, Nariño, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología* 24: 125-334 (años 1982-83).
1986. Las Más Antiguas Culturas Precolombinas del Pacífico Ecuatorial Septentrional. En: *Arqueología y Etnohistoria del Sur de Colombia y Norte del Ecuador*. Compiladores J. Alcina Franch, S.E. Moreno Yáñez, pp. 109-129. 45 Congreso Internacional de Americanistas 1985, Bogotá. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* N° 6.
1988. Culturas Prehispánicas del Litoral Pacífico Nor-ecuatorial. En: *Arte de la Tierra Cultura Tumaco*. Vol. I, pp. 8-11. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá.
1989. Presentación del Simposio, Introducción. En: *Relaciones Interculturales en el área ecuatorial del Pacífico durante la época Precolombina*. Eds. J.F. Bouchard y M. Guinea, pp. 3-7. 46 Congreso Internacional de Americanistas 1988, Amsterdam. BAR International Series 503, Oxford.
1991. *Contactos e Intercambios entre la Región de la Tolita (Ecuador) y la Región de Tumaco (Colombia)*. Ponencia presentada en el 47º Congreso Internacional de Americanistas. Ms. sin publicar, Universidad de Tulane, New Orleans, E.E.U.U.

BRAY, Warwick

- 1984 Across The Darien Gap: A Colombian view of Isthmian Archaeology. In: *The Archaeology of Lower Central America*. Eds. F. W. Lange y D. Z. Stone, pp. 305-338. University of New Mexico Press, Albuquerque.

BRAY, Warwick, Leonor Herrera y Marianne Cardale de Schrimppff

- 1981 Archäologisch-ethnologisches projekt in westlichen Kolumbien-Südamerika, *Periodische publikation der Vereinigung Pro-Calima*, N° 2, Soloturn.

CARDALE, de Schrimppff, Marianne, Warwick Bray y Leonor Herrera

- 1989 Reconstruyendo el Pasado en Calima. Resultados recientes. *Boletín del Museo del Oro*. 24: 3-33.

CUBILLOS, Julio César

1955 *Tumaco, Notas Arqueológicas*. Editorial Minerva, Bogotá.

CURET, Luis Antonio

1992 House Structure and Cultural Change in the Caribbean: Three Case Studies from Puerto Rico *Latin American Antiquity* 3(2): 160-174.

DAMP, Jonathan

1988 *La primera ocupación Valdivia de Real Alto: Patrones económicos, arquitectónicos e ideológicos*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, N° 3. Escuela Politécnica del Litoral, Corporación Editorial Nacional, Guayaquil.

DRENNAN, Robert D.

1985 Reconocimiento Arqueológico y Excavación. En: *Arqueología Regional en el Valle de la Plata, Colombia: Informe preliminar sobre la temporada de 1984, del Proyecto Arqueológico Valle de la Plata*. Ed. R. Drennan, pp. 118-180. Museum of Anthropology, University of Michigan, Technical Reports, N° 16, Ann Arbor.

DRENNAN, Robert D.; Luis Gonzalo Jaramillo et al.

1989 *Reconocimiento Arqueológico en las Alturas medias del Valle de la Plata. Memorias del V Congreso Nacional de Antropología, Memorias del Simposio de Arqueología y Antropología Física*. Eds. S. Mora, F. Cárdenas y M. A. Roldán, pp. 119-157. Serie Memoria de Eventos Científicos. Instituto Colombiano de Antropología, ICFES, Bogotá.

FLANNERY, Kent V

1976 Analysis on the Household Level. In: *The early Mesoamerican Village*. Ed. K. V. Flannery, pp. 13-24. Academic press, New York.

1976a Excavation Deep Communities by Transect Samples. In: *The Early Mesoamerican Village*. Ed. K.V. Flannery, pp. 68-72. Academic Press, New York.

GENTRY, Alwyn

1990 La región del Chocó. En: *Selva Húmeda de Colombia*. Villegas editores, pp. 41-48, Bogotá.

GONZALEZ, Juan L. y Liliana C. Marín

1989 *Problemas Geológicos Asociados a la Línea de Costa del Departamento del Chocó: Geomorfología y Riesgos Geológicos*. Instituto Nacional de Investigaciones Geológico-Mineras, Regional del Pacífico, INGEOMINAS. Informe final, Ms. Cali.

GUHL, Ernesto

1991 *Escritos geográficos Las Fronteras Políticas y los límites naturales*. Fondo FEN Colombia, Bogotá.

HARRIS, Edward C.

1979 *Principles of Archaeological Stratigraphy*. Academic Press, New York.

KOWALEWSKI, Stephen A., Richard E. Blanton, Gary Feinman, and Laura Finsten

1983 Boundaries, Scale, and Internal Organization. *Journal of Anthropological Archaeology* 2: 32-56.

LABBE, Armand

1986 *Colombia before Columbus. The People, Culture and Ceramic art of Prehispanic Colombia*. Americas Foundation Book in association with Bowers Museum, Rizzole International Publications, Inc., New York.

LUMBRERAS, Luis Guillermo

1984 Unidad Arqueológica Socialmente Significativa (II): La Inferencia Científica. *Gaceta Arqueológica Andina*. 11:3. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.

1987 La Excavación Arqueológica. *Gaceta Arqueológica Andina*. 14: 3-5, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.

1987a Estratigrafía y Leyes de la Superposición. *Gaceta Arqueológica Andina*. 15: 3-5, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.

MARCOS, Jorge G.

1988 Real Alto: *La Historia de un Centro Ceremonial Valdivia, primera parte*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, N° 4. Escuela Politécnica del Litoral, Corporación Editorial Nacional, Guayaquil.

MORA Camargo, Santiago

1988 La Costa Pacífica Meridional. En: *Arte de la Tierra Cultura Tumaco*. Vol. I, pp. 12-15. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá.

MORA Camargo, Santiago, Luisa F. Herrera, Inés Cavelier y Camilo Rodríguez

1991 *Plantas Cultivadas, Suelos Antrópicos y Estabilidad: Informe Preliminar sobre la Arqueología de Araracuara, Amazonía Colombiana*. University of Pittsburgh Latin American Archaeology Reports N° 2 Inglés y español.

PATIÑO Castaño, Diógenes

1988 *Asentamientos Prehispánicos en la Costa Pacífica Caucana*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas nacionales. Banco de la República N° 39, Bogotá.

1991 Fases Arqueológicas en el bajo río Patía, Nariño, Costa Pacífica, Colombia. *San Agustín 200 años 1790-1990 Seminario La Arqueología del macizo y el Suroccidente Colombianos*, compilado por Leonor Herrera, pp. 105-118. FIAN, Banco de la República. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo

1965 *Colombia Ancient Peoples and Places*. Vol. 44. Thames and Hudson, London.

1986 *Arqueología de Colombia, un texto introductorio*. Fundación Segunda Expedición Botánica, Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo, Alicia D. de

1961 Investigaciones Arqueológicas en la Costa Pacífica de Colombia. I: El sitio de Cúpica. *Revista Colombiana de Antropología* 10: 237-330.

SALGADO López, Héctor y David M. Stemper

1989 *Medio ambiente y asentamientos humanos prehispánicos en el Calima medio*. Imprenta Departamental, Cali.

SALGADO López, Héctor y David M. Stemper

1991 Cambios Prehispánicos en Cronología, Patrones de Asentamiento y Subsistencia en las Partes Bajas de los ríos San Juan y Dagua. *San Agustín 200 años 1790-1990 Memorias del Seminario de la Arqueología del Macizo y el Suroccidente Colombianos*. Compilado por L. Herrera, pp. 119-122. FIAN, Banco de la República. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

1992 *Cambios Prehispánicos en Cronología, Subsistencia y Patrones de Asentamientos en la Parte Baja de los Ríos Dagua, Calima y San Juan*. FIAN Banco de la República. Ms. Sin publicar. Santafé de Bogotá.

SCHIFFER, Michael B.

1988 ¿Existe una "Premisa de Pompeya" en Arqueología? *Boletín de Antropología Americana* 13:5-31. Traducción del mismo artículo que se publicó en inglés en 1985.

SHARP, William Frederick

1976 *Slavery on the Spanish Frontier, The Colombian Chocó, 1680-1810*. University of Oklahoma Press, Norman.

SMITH, Michael E.

1992 *Investigaciones Arqueológicas en los Sitios Rurales de la Epoca Azteca en Morelos, Tomo I: Excavaciones y Arquitectura*. University of Pittsburgh, Memoirs in latin American Archaeology N° 4.

STEMPER, David M.

- 1992 *La persistencia de las Formaciones de Cacicazgos Prehispánicos, río Daule, Costa del Ecuador*. Tesis Doctoral Ms. en prensa, Universidad de Pittsburgh.

STEMPER, David M. y Héctor Salgado López

- 1992 Current Research. *American Antiquity*. Vol. 57, Nº 1, Ms. en prensa.

- 1993 Current Research. *American Antiquity*. Vol. 60, Nº 1, Ms. en prensa.

TOLSTOY, Paul y Warren R. DeBoer

- 1989 An Archaeological Sequence for the Santiago-Cayapas River Basin, Esmeraldas, Ecuador. *Journal of Field Archaeological* 16: 295-308.

VALDEZ, Francisco

- 1987 *Proyecto Arqueológico La Tolita*. Museos del Banco Central del Ecuador.

- 1989 La Sociedad Tolita. En: *Nuestro Pasado La Tolita*. Guía Escuela Politécnica del Litoral, Corporación Editorial Nacional, Guayaquil. Didáctica Nº 3: 5-14, Banco Central del Ecuador.

VON PRAHL, Henry; Jaime R. Cantera y Rafael Contreras

- 1990 *Manglares y Hombres del Pacífico Colombiano*. Fondo FEN Colombia, Bogotá.

WASSEN, S. Henry

- 1988 [1935] *Apuntes sobre Grupos Meridionales de Indígenas Chocó en Colombia*. Traducción de Margarita de Giraldo y María Mercedes Calderón. Publicado originalmente como *Etnologiska Studier* 1, Goteborg. El Greco Impresores, Bogotá.

WEST, Robert C.

- 1957 *The Pacific Lowlands of Colombia*. Nº 8, Louisiana State University Studies, Baton Rouge.

WHITTEN Jr., N.E.

- 1974 *Black Frontiersmen A South American Case*. Schenkman Publishing Co., Cambridge Massachusetts.